

como ley orgánica. Después de instalada la Asamblea de aquella época, y en la inteligencia de que era ilegal el voto que cinco Estados le habían dado para que los representara en el Congreso general, y de persuadir al Sr. Juárez de que su nuevo ministerio debía ser parlamentario, se separó del gabinete volviendo á la redacción en jefe del *Siglo XIX*.

En la intervención francesa, emigró con el Sr. Juárez á San Luis Potosí, donde fundó un diario, *La Independencia Mexicana*, renunciando, á los pocos días de establecido, la pequeña subvención que le daba el Sr. Juárez, rasgo que prueba su acrisolada honradez, exponiendo para ello que ya podía sostenerse por sí solo el periódico mencionado. En el Saltillo publicó otro con el nombre de *La Accion*. De ahí pasó á los Estados Unidos, en donde fundó el Club Mexicano, escribiendo constantemente en los periódicos hispano-americanos en defensa de la libertad de México, tales como *El Mercurio*, de Valparaíso, *El Correo*, de Santiago de Chile, *La Nacion* y *El Pueblo* de Buenos Aires, y otros de Venezuela y de Colombia, á los que enviaba también correspondencias políticas, comerciales y literarias, así como editoriales y correspondencias políticas á varios diarios que se publicaban en Puebla y en esta capital, durante la intervención. Vuelto el Gobierno republicano, Zarco regresó á su patria, donde fué recibido con el voto del Distrito Federal, para que lo representara en el Congreso general.

Zarco fué, durante la guerra de tres años, que residió el Sr. Juárez como representante de la legalidad en Veracruz, el agente de aquel Gobierno en la capital, debiendo mencionarse dos hechos notables en favor de su honradez: es el primero que, estando autorizado por el Gobierno del Sr. Juárez para conseguir recursos con cualquier interés, nunca obtuvo dinero para el Gobierno con un interés mayor que el uno por ciento mensual, que es el común y corriente en la plaza; y el segundo que, pudiendo enajenar y negociar los bienes del clero, sólo un negocio hizo de esta especie, que fué la venta del convento de la Profesa al Sr. Michaud, y que este señor, al triunfar el Gobierno, lo primero que hizo fué rescindir su contrato, por considerarlo gra-

voso para sus intereses. No es aventurado decir que en esa época hubiera podido hacerse de una fortuna de varios centenares de miles de pesos.

Zarco murió en el seno de la filosofía, y chanceándose hasta en sus últimos momentos, el 29 de Diciembre de 1869, á los cuarenta años de su edad, dejando á sus hijos por toda fortuna su nombre immaculado. El Congreso de 1869 le declaró benemérito de la patria, y su nombre está inscrito en el salón de sesiones.

ZAVALA, Lorenzo de.

Publicista distinguido y hombre de Estado de no menor celebridad, D. Lorenzo de Zavala es uno de aquellos personajes de quienes sus enemigos mismos confiesan la superioridad y el talento. Como político, Zavala cometió errores de que no pretendemos excusarle, y si dado fuera hacer la biografía del escritor sin aludir á su vida pública, de buen grado lo haríamos. Severa é imparcial la historia le colocará en el puesto que le corresponde: nosotros no harémos otra cosa sino relatar brevemente sus hechos.

Nació D. Lorenzo de Zavala en la ciudad de Mérida, capital del Estado de Yucatan, el día 3 de Octubre de 1788, de padres que lo fueron D. Anastasio de Zavala y D^a María Bárbara Saenz, ambos de familias distinguidas.

Concluidos sus estudios primarios, sus padres le colocaron de pensionista en el Seminario conciliar de San Idefonso, de la ciudad de su nacimiento: allí estudió gramática latina bajo la dirección del célebre D. Diego O'Horan, revelando desde entonces su elevada inteligencia, la libertad de su espíritu y su fogoso carácter.

Estudió filosofía en la memorable cátedra de D. Pablo Moreno, de quien ya hablamos, y que, como recordará el lector, fué el verdadero iniciador, en la península yucateca, de la libertad política y de la libertad de conciencia. Zavala, el más ilustre de los discípulos de Moreno, al sustentar un acto de filosofía, causó verdadero asombro, escándalo podríamos decir, cuando uno de sus *réplicas* ó sinodales le dijo: *¿Niegas la autoridad de Santo Tomás?* A lo que él respondió: *¿Y por qué no? Santo Tomás, como tú y yo, era hombre y estaba expuesto á errar.*

Por mandato de sus padres, Zavala cursó en seguida la teología, terminando en 1807.

Algun tiempo estuvo sin poder adoptar ninguna carrera; no se sentía con vocacion para la del sacerdocio, que era la única á la sazón que ofrecia Yucatan, y le faltaban recursos para venir á México.

Salió, pues, del colegio, y se entregó á ocupaciones que no eran mercantiles ni agrícolas. Mas llegó aquella época memorable de las revoluciones de España y del levantamiento de México para hacerse libre. En otro lugar de esta obra hemos hablado de la parte activa que tomó Yucatan, dirigido por Zavala, en las célebres Juntas de San Juan. Ya saben los lectores el curso de esos acontecimientos y seria supérfluo repetirlos aquí; sólo recordaremos que Zavala, jóven liberal, de genio exaltado, con su gran elocuencia en la tribuna, era el alma de esas Juntas, *el verdadero tribuno del pueblo á quien Yucatan saludó como á patriarca de la libertad y padre de la patria.*

Fundó el primer periódico que vió la luz en Yucatan, y se hizo notable por la exaltacion de sus ideas.

Hemos llegado al año de 1814.

El decreto de 4 de Mayo abate por algun tiempo al partido liberal, y Zavala sale desterrado para la fortaleza de San Juan de Ulúa, en donde permanece hasta 1817. En esa prision aprendió Zavala la medicina y el inglés, que tanto le sirvieron luego.

En 1820, vuelto Zavala á Yucatan, fué elegido diputado á las Cortes españolas. Grandes fueron los esfuerzos que hizo, tanto en Madrid como en Paris y en Lóndres, por el reconocimiento

de la independencia de México, granjeándose desde entónces la fama de eminente político.

A principios de 1822 regresó de Europa, y ya estaba nombrado diputado al primer Congreso nacional mexicano. De entónces data la asombrosa carrera política de Zavala. En las ruidosas discusiones de aquella asamblea, Zavala conquistó, como orador, gran renombre.

Disuelta de un solo golpe la representacion nacional, se creó la Junta constituyente, y Zavala representó, en union del conde de Miraflores, á Yucatan. "La tribuna nacional, dice el Dr. Sierra, retendió en aquellos dias con los discursos de D. Lorenzo de Zavala."

Despues de la caída de Iturbide, la nacion se dividió en dos partidos, uno *centralista* y otro *federalista*. Zavala siguió el segundo y escribió luminosos artículos en el *Aguila Mexicana*, primer periódico que proclamó los principios de una verdadera federacion. Casi en todos los Departamentos triunfó el partido *federalista*, y Yucatan se proclamó libre y despues otros Estados.

Zavala fué elegido otra vez, en union de otros célebres yucatecos, diputado.

¡Qué brillante fué entónces la carrera de Zavala en la tribuna parlamentaria! Seria necesario describir esa época de nuestra historia, para referir todos sus hechos. Él firmó como presidente del Congreso constituyente la Constitucion federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824.

Yucatan, ratificando más y más el concepto eminente que le debia aquel hijo distinguido, nombróle el 26 de Octubre del mismo año de 1824 senador al primer Congreso constitucional, en cuyas funciones entró en Enero de 1825.

Siguieron las logias *yorkinas* y *escocesas*, y Zavala tomó parte en las primeras.

Bastante agitada y llena de peripecias fué esta época de la vida de nuestro compatriota; los que quieran imponerse más detenidamente de todos estos incidentes, lean su libro intitulado: *Ensayo histórico de las revoluciones de la Nueva España.*

Fué elegido despues Gobernador del Estado de México, y en-

tró á fungir en Marzo de 1827. Entónces fué cuando se trató de la violenta expulsion de los españoles, y Zavala se opuso con energía; esta rectitud en su proceder disgustó á sus compañeros de partido, y sus enemigos se atrevieron á dudar de ella. Tal es la ceguedad que ocasionan las pasiones.

La fama de Zavala era cada vez mayor; la legislatura de México le votó para vicepresidente de la Republica. Pero ¿cuándo el odio de partido ha dejado de ejercer su dominio atroz en la vida de los grandes personajes? Circunstancias que seria prolijo referir, le hicieron abandonar la capital y andar fugitivo por los bosques.

Ocurrió entónces el motin de la Acordada, hecho que él mismo reprochó despues en su *Ensayo histórico*, á pesar de la participacion que en él tuvo.

El triunfo de la Acordada hizo subir al poder al General Guerrero, y Zavala fué llamado (1829) al Ministerio de Hacienda.

En Noviembre del mismo año fué comisionado para ir á Yucatan á persuadir á los que habian proclamado el *centralismo*; llegó Zavala á Sisal, y por órdenes expresas y terminantes fué reembarcado. Regresó á Veracruz y supo allí el fatal estado de las cosas en México, y el riesgo que corria su persona si se quedaba. Hizo entónces un viaje por los Estados Unidos, y en seguida fué á fijar su residencia en Paris. Allí acabó de perfeccionarse en muchos ramos de instruccion y llegó á ser un verdadero sabio.

A su llegada á Nueva Orleans publicó un folleto sobre la situacion de la República Mexicana, y se ocupó luego de visitar todo lo notable y digno que encerraba aquel país.

Embarcóse despues para Inglaterra y Escocia.

Visitó luego la Holanda y la Bélgica, algunos punto de Alemania, Suiza é Italia, y en seguida se fijó en Paris, poseyendo ya un tesoro de conocimientos y recibiendo las multiplicadas muestras de interes y estimacion que le dieron varias sociedades y cuerpos literarios.

En Paris escribió á fines de 1831 su *Ensayo histórico*. Nues-

tro sabio compatriota el Sr. D. Justo Sierra hace de esta obra el siguiente juicio que no podemos dejar de reproducir:

“Esta obra le concitó nuevos y más poderosos enemigos. Habla en ella tan enérgicamente sobre los males orgánicos de la República, ataca intereses tan arraigados, retrata á nuestros principales personajes políticos con colores tan vivos, que nada tiene de extraño que se hubiesen insurreccionado contra su libro todas las susceptibilidades que se sintieron heridas. Sin embargo, esa produccion ha sido acogida con aprecio en ambos mundos, por las importantes verdades que contiene. Sobre todo, brillan en ella un estilo puro y fluido; lenguaje castizo, rotundo y elegante; propiedad admirable en los caracteres que describe; valentía en las figuras; gracia y habilidad en los retratos. Quien desee medir los tamaños de Zavala, no tiene más sino leer este libro, notable por más de un título.

“Allí verá cualquier crítico imparcial, no la ruda acumulacion de hechos inconexos, ni la indigesta erudicion de ciertas escuelas históricas, que tanto martirizan al lector. Verá, sí, á un sabio y juicioso publicista desenvolviendo cuestiones importantes del derecho público; á un historiador imparcial refiriendo los errores de todos los partidos y echando sobre sí mismo la parte que le corresponde como actor en ciertas escenas; á un filósofo libre que proclama verdades útiles, desconocidas hasta aquí por todos nuestros gobiernos; á un hábil economista que nos descubre nuevas fuentes de riqueza, y busca el modo de extirpar el maligno cáncer que roe y destruye nuestro crédito público; al profundo diplomático, en fin, que indica los medios de afianzar nuestras relaciones exteriores, resolviendo varios puntos de derecho internacional. Con tales y tan variados distintivos se presenta D. Lorenzo de Zavala ante sus conciudadanos, pudiendo decir de su *Ensayo* lo que el poeta latino de sus versos: *Erexi monumentum cere perennius.*”

En 1832, habiendo variado la situacion de la República, Zavala regresó de Europa y se le restableció en el Gobierno de México. Zavala influyó en la administracion reinante y dió mil planes de útiles reformas.

Yucatan volvió en 1833 á elegirlo, por sexta ocasion, su representante en el Congreso nacional.

Los triunfos de Zavala en este último período de sus trabajos parlamentarios se encuentran consignados en los periódicos de aquel tiempo. Hombre ya maduro y de una larga y profunda experiencia, hablaba sin odio ni acritud; compadecía los extravíos de sus compatriotas; despreciaba los ataques de sus adversarios, y ostentábase á la vista de ellos con aquella superioridad y grandeza de ánimo que sólo dan los años, la conciencia de buenos servicios y el talento cultivado en la escuela del mundo. Los envidiosos parecían á su lado miserables pigmeos debatiéndose en una impotencia que los irritaba. Zavala quería el *progreso*, las luces y todas las mejoras sociales á que tenía derecho de aspirar la nacion mexicana. A esto miraban sus proyectos y tendencias.

Hay un hecho en la vida de este célebre yucateco, que mucho le honra. Hallábase Zavala en el gobierno de México, cuando sobrevino aquella espantosa epidemia cuyo recuerdo estremece todavía: el *cólera morbus*. La ciudad de Toluca, residencia á la sazón de los supremos poderes del Estado, experimentó entonces la filantrópica influencia del gobernador, que asistió personalmente á la humanidad afligida, auxiliando á los pobres y desvalidos con su bolsillo y con sus conocimientos en la medicina. Sin perjuicio de acudir adonde quiera que fuese llamado, adscribióse al servicio especial de uno de los lazaretos que mandó establecer para curar á los atacados de aquella dolencia mortífera. En esos días de espanto y de dolor, Zavala se olvidó enteramente de su persona y de la guerra civil que trabajaba de nuevo á la desgraciada República, para no pensar sino en socorrer á los infelices.

En memoria de este hecho, una de las principales calles de Toluca lleva el nombre de *Zavala*.

A fines de 1833 partió Zavala como ministro plenipotenciario en Paris, cerca del rey Luis Felipe. Allí se acreditó de eminente político, los periódicos se ocuparon de él y adquirió relaciones con los enviados de España y de otras córtes.

Estando en Paris escribió su magnífica obra intitulada *Viaje á los Estados Unidos*. “Es un libro preciosísimo—dice D. Justo Sierra—digno de ser leído, estudiado y meditado por todos los que deseen á su país las mejoras sociales de que es susceptible. Es un libro filosófico, sembrado de reflexiones profundas y de brillantes anuncios políticos.”

Aun estaba Zavala en Paris cuando recibió la nueva de la marcha fatal de los negocios en México. Renunció entonces el encargo de ministro con una comunicacion que le hará siempre honor. Este fué el último acto de Zavala como funcionario mexicano.

.....
 “Hallábase D. Lorenzo de Zavala en el Estado de Tejas en 1835, cuando los colonos, fundándose en la ruptura del pacto federal, se alzaron contra el gobierno existente. Zavala era propietario de tierras en aquel Estado, y así por esto como por cooperar al restablecimiento de la Constitución de 1824, se decidió abiertamente por los tejanos. El distrito de Harrisbourg nombróle su diputado á la convencion de Austin, que en 7 de Noviembre de dicho año de 1835, declaró al pueblo de Tejas en guerra con el gobierno de México. Los sucesos posteriores son sabidos, así como la noble y honrosa conducta de Zavala durante la época en que estuvo prisionero en Tejas el presidente de la República Mexicana. Otra convencion reunida en Washington declaró la independencia de aquel Estado en 2 de Marzo de 1836, á cuya declaracion concurrió Zavala como diputado.”

Así refiere D. Justo Sierra en la biografía de Zavala, biografía cuya lectura recomendamos, la participacion que tuvo éste en la cuestion de Tejas. Sierra admiraba demasiado á Zavala, para atreverse á censurar con energía aquellos manejos que, á nuestro juicio, constituyen un borron en la vida de nuestro compatriota. Y, lo confesamos, si en esta obra nos hubiésemos propuesto recoger únicamente los nombres de aquellos mexicanos de fama inmaculada, nos habríamos abstenido de citar el de Zavala. Éste, al unirse á los tejanos, bajó del pedestal en que su habilidad política, su elegante pluma y su palabra arrebatadora

le habian colocado. Cuando recordamos cuánta sangre, cuántos sacrificios costó á la patria la escision de Tejas; cuando pensamos en que esa cuestion fué el pretexto de que se valió la República vecina para hollar nuestro suelo y arrebatarnos inmensa porcion de territorio, no podemos con ánimo sereno ver el nombre de Zavala entre los de los diputados que en la convencion de Washington declararon la independencia de Tejas.

Zavala desde 1832 dejó de ser mexicano, al aceptar el nombramiento de diputado por Harrisbourg. Lo que hizo despues no fué sino consecuencia de aquel paso dado en momentos en que la pasion política le cegó y le hizo arrojarse en un abismo....

El día 16 de Noviembre de 1836 dejó de existir Zavala, cuando apénas hacia un año que habia perdido la nacionalidad mexicana. ¡Por qué no plugo al cielo abreviar su existencia ántes que permitirle aliarse á los que provocaron la más infuca de las invasiones! La falta cometida por Zavala, fué lavada por otro yucateco, por Juan Cano, que pereció en Chapultepec en 1847, peleando contra el invasor.

ZAVALA, Manuel.

Incompletas son las noticias biográficas que del Sr. general D. Manuel Zavala poseemos; mas no por eso habrémos de dejarle en el olvido. Zavala fué uno de los héroes de la independencia, y es un deber para nosotros honrar su memoria, utilizando al efecto lo que pocos días despues de su muerte publicó el Sr. general D. Manuel María Escobar, sin cuyo escrito nada podriamos decir.

Comenzó su carrera militar en el año de 1811, á las inmediatas órdenes del bravo y entendido general D. José María Morelos, uno de los héroes más distinguidos que caracterizaron la causa de nuestra independencia, el que despues de haber des-

aparecido de la escena del mundo el inmortal Hidalgo, tomó entre sus manos vigorosas el terrible estandarte de la insurreccion mexicana; estandarte que paseó victorioso por los principales ángulos del país, siendo aquel afamado caudillo el que continuó aquella vasta y grandiosa empresa con hechos sorprendentes que el país no habia presenciado hasta entónces, ilustrándolos con el famoso sitio de Cuautla, que inmortalizó su nombre, y con tantos otros hechos de inmarcesible laurel, que le captaron el respeto del enemigo mismo, y le dió á la vez la más asombrosa cuanto indisputable nombradía, hasta sellarla con su sangre generosa en el suplicio para él levantado en San Cristóbal Ecatepec.

Tenemos á la vista la hoja de servicios del general Zavala y algunos apuntes que se nos han facilitado relativos á su vida militar y política, en que constan ciertas particularidades que se rozan con la existencia de este recomendable personaje que tan íntimamente excita nuestros sentimientos hácia él, y de todo esto pasamos á ocuparnos.

Antes de consumarse nuestra emancipacion política, y cuando Zavala se hallaba en lo más florido de su edad, se encontró militando á las órdenes de los diferentes jefes de la insurreccion, en once acciones de guerra, en todo el sitio de Cuautla de Amilpas y en porcion de encuentros y tiroteos de importancia, á satisfaccion de aquellos, en eficacia, en valor y en lealtad, siendo esta última una de las mejores cualidades que en él se recomienda.

Zavala se halló en la plaza de Veracruz despues de consumada nuestra independencia, y durante todo el asedio ocurrido entre aquella y la de San Juan de Ulúa, la cual ocupaban los españoles, y en que éstos, así como los nuestros, mantenian en el aire cinco ó seis bombas de aplaca constantemente, hasta reducirse á escombros ambas plazas; bombardeo que duró, con algunas interrupciones, cerca de cuatro años, y que merced á los esfuerzos que se hicieron por los beneméritos generales Barragan y Victoria, Ulúa cayó al fin en poder del gobierno mexicano.